

NO A LA CRUZ

14 de Septiembre de 2014

Evangelio según JUAN 3,13-17

Nadie sube al cielo para quedarse más que el que ha bajado del cielo, el Hombre: lo mismo que en el desierto Moisés levantó en alto la serpiente, así tiene que ser levantado el Hombre, para que todo el que lo haga objeto de su adhesión tenga vida definitiva. Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca. Porque no envió Dios el Hijo al mundo para que dé sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve.

⊕ ⊕

No me gusta nada el título de la fiesta de hoy. La cruz, ninguna cruz, debe ser exaltada, sino combatida. No se trata de ninguna exaltación del sufrimiento humano por muy altas que sean sus motivaciones. Mucho menos de una glorificación de Jesús como consecuencia de su dolorosa muerte. La cruz, como signo y seña de todo sufrimiento tiene que ser objeto de un rechazo frontal. Otra cosa es que nunca podremos eliminarla del todo. Sólo en esa medida tenemos que aceptarla y convertirla en positiva.

¿Qué tuvo que ver Dios en la muerte de Jesús? A Jesús le mataron los hombres, porque lo consideraron un peligro para mantener sus intereses. No podemos pensar que Dios planeó su muerte, ni que la exigió como pago de un recate por los pecados, ni que de una manera directa la quiso, la permitió o la esperó. Podemos decir que Dios no tuvo nada que ver en la muerte de Jesús.

Jesús tuvo que pensar más de una vez en el sentido de su muerte, puesto que según los evangelios aceptó el reto. No la buscó voluntariamente como a veces se dice;

pero es verdad que no hizo nada para evitarla. S más, creo que en la aceptación de las consecuencias de su actuación está la clave de toda la vida de Jesús. El hecho de que no dejara de decir lo que tenía que decir, ni de hacer lo que creía que debía hacer, aunque sabía que eso le llevaba a la muerte, es la clave para comprender que la muerte no fue un accidente, sino el hecho fundamental de toda su vida. El hecho de que le importara más la defensa de sus convicciones que la vida, nos da la profundidad de su opción vital, y demuestra el grado de fidelidad a sí mismo y a Dios.



También tenemos que superar la idea de que murió por nuestros pecados, en el sentido de que Dios exigió un rescate para poder perdonarnos (S. Anselmo).

Las palabras y los gestos de Jesús en la última cena, sobre el servicio total a los demás, pueden significar la más elevada toma de conciencia de Jesús sobre el sentido de su vida humana.

Pero con la misma rotundidad que aceptó el sufrimiento que se desprende de la entrega a los demás, luchó contra todo sufrimiento. Se opuso con todas sus fuerzas al dolor que un ser humano inflige a otro ser humano. Jesús luchó contra toda injusticia. Aquí hablamos de la cruz, no como hecho físico, concreto y puntual, sino como símbolo de todo sufrimiento.

Fray Marcos

VICTIMAS

Siempre ha habido víctimas a lo largo de la historia de la humanidad. Unas veces son consecuencia de la naturaleza que desata sus fuerzas: víctimas de terremotos, huracanes o sequías interminables. Otras son las víctimas de las guerras, víctimas «inocentes» de la crueldad de otros: bombardeados, gaseados, fusilados, crucificados, violados... sin olvidar las víctimas psicológicas de quien ha sufrido la violencia sin límite.

Están las víctimas de las violencias domésticas (vengan de donde vengan); las víctimas de los accidentes de tráfico o laborales, las víctimas de algunos banqueros sin escrúpulos que hacen magia negra con las finanzas; las víctimas de la reformas laborales que dejan sin protección a los trabajadores; las víctimas de la ley de dependencia cuyas prestaciones son reducidas o eliminadas; las víctimas del copago sanitario; víctimas del terrorismo; las víctimas de los que detentan poder y abusan de los pequeños y débiles; las de los miembros amputados por las minas enterradas; víctimas de la explotación infantil, de la trata de blancas, del acoso escolar... Pongamos situaciones y nombres. La lista es muy larga.

MALDITA SEA LA CRUZ

*Maldita sea la cruz
que cargamos sin amor
como una fatal herencia.
Maldita sea la cruz
que echamos sobre los hombros
de los hermanos pequeños.*

*Maldita sea la cruz
que no quebramos a golpes
de libertad solidaria,
desnudos para la entrega,
rebeldes contra la muerte.
Maldita sea la cruz
que exhiben los opresores
en las paredes del banco,
detrás del trono impasible,
en el blasón de las armas,
sobre el escote del lujo,
ante los ojos del miedo.*

*Maldita sea la cruz
que el poder hinca en el Pueblo,
en nombre de Dios quizás.*

*Maldita sea la cruz
que la Iglesia justifica
- quizás en nombre de Cristo-
cuando debiera abrasarla
en llamas de profecía.
¡Maldita sea la cruz
que no pueda ser La Cruz!*

Pedro Casaldáliga



«CRUZ DE VICTORIA»

En los campos de batalla caen las víctimas del horror y de la violencia.

Los mandatarios reciben “cruces de victoria”, conquistadas a fuerza de sangre.

¿Cómo decir que tu cruz fue de victoria Señor, cuando tú fuiste el crucificado? Una palabra: “perdónales”. Un gesto soberano de libertad. Una oración al Padre: “en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Pedro Fraile

Hazme una cruz sencilla carpintero, sin añadidos ni ornamentos que se vean desnudas las maderas. Desnudos y decididamente rectos: los brazos en abrazo a la tierra, el astil disparándose a los cielos. Que no haya un solo adorno que distraiga este gesto: este equilibrio humano de los dos mandamientos... Sencilla, sencilla, hazme una cruz sencilla, carpintero.

León Felipe